

M.^a SOLEDAD ÁLVAREZ MARTÍNEZ | NATALIA TIELVE GARCÍA
CARMEN BERMEJO LORENZO | ÍÑIGO SARRIUGARTE GÓMEZ

Lonjas del Cantábrico

Puerto, ciudad y patrimonio



Lonjas del Cantábrico

PUERTO, CIUDAD Y PATRIMONIO



M.^a SOLEDAD ÁLVAREZ MARTÍNEZ

NATALIA TIELVE GARCÍA

CARMEN BERMEJO LORENZO

ÍÑIGO SARRIUGARTE GÓMEZ

EDICIONES TREA

Este libro forma parte del proyecto de I+D+i «Puerto y ciudad en la era postindustrial: Avilés y Bilbao, patrimonio, arquitectura y evolución urbana» (PGC2018-094281-B-I00), dirigido por la doctora María Soledad Álvarez Martínez (Universidad de Oviedo), que ha sido financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades dentro del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia.



Primera edición: junio de 2021

© M.^a Soledad Álvarez Martínez, Natalia Tielve García, Carmen Bermejo Lorenzo, Íñigo Sarriugarte Gómez, 2021

Motivo de cubierta: Puerto de Santurtzi (Ayuntamiento de Santurtzi). Lonja de Santander (Autoridad Portuaria de Santander). Muelle de Gijón (Francisco Ruiz Tilve. Muséu del Pueblu d'Asturies). Lonja de Pescado y Hogar del Marino de Avilés (Colección Cástor G. Ovies).

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.
Pol. Industrial de Somonte · M.^a González la Pondala, 98, nave D
33393 Somonte · Cenero · Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici
Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Almudena Zapatero
Impresión: Podiprint

Depósito legal: AS 00726-2021
ISBN: 978-84-18105-66-1

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Presentación

M. ^a SOLEDAD ÁLVAREZ MARTÍNEZ	11
--	----

El patrimonio de las lonjas. Un pasado industrial ligado al mar

NATALIA TIELVE GARCÍA	13
Del mar y de los puertos. De la pesca y de la industria	14
El lado oscuro de Saturno	16
Documentación gráfica	21

Avilés. Cinco lonjas para un puerto

M. ^a SOLEDAD ÁLVAREZ MARTÍNEZ	25
Lonjas, actividad pesquera y desarrollo portuario	25
El origen de la lonja de pescado de Avilés y sus dos primeras sedes	28
<i>La constitución de la Sociedad de Marineros y Pescadores El Crepúsculo y la construcción de la primera rula</i>	28
<i>La Casa Social del Pósito de Pescadores de Avilés (segunda rula)</i>	30
La Lonja de Pescado y Hogar del Marino de Ildefonso Sánchez del Río	32
<i>Solicitud y aprobación del proyecto</i>	32
<i>El proyecto arquitectónico</i>	34
<i>Condiciones ministeriales, acta de replanteo y fase de construcción</i>	37
<i>El edificio</i>	39
<i>La lonja hasta 1980: ampliaciones, nuevos muelles y necesidades de la actividad pesquera</i>	41
La nueva lonja de ventas (Vieja Rula)	43
<i>El proyecto arquitectónico de Rafael Armas</i>	44
<i>Prescripciones técnicas y desarrollo de las obras</i>	46

<i>El edificio construido</i>	46
<i>Funcionamiento y explotación de la lonja</i>	49
La Nueva Lonja del Puerto Pesquero (Nueva Rula)	51
<i>El proyecto de Fernando Barroso Rodilla</i>	51
<i>Descripción funcional</i>	52
<i>Descripción física y distribución de espacios</i>	53
<i>Materiales y estructura</i>	55
<i>El edificio de la nueva lonja</i>	56
<i>Funcionamiento de la nueva lonja</i>	58
Las lonjas de Avilés en el contexto de las lonjas de su tiempo	59
Destrucción, rehabilitación y nuevos usos de las viejas lonjas	62
Documentación gráfica	65
Las lonjas de Gijón: puerto y paisaje industrial del frente litoral	
NATALIA TIELVE GARCÍA	99
Una ciudad portuaria y abierta al mar	99
Puerto y desarrollo industrial. La Rula Vieja y otras lonjas en Gijón	100
Una nueva vida para la rula. La articulación puerto-ciudad	106
La transformación de los antiguos muelles. El Plan Especial de Reforma Interior del Puerto Local	107
La reconversión de la Rula Vieja	114
Las lonjas de El Musel	122
Valoración patrimonial: el patrimonio industrial del frente marítimo de Gijón	128
La protección del patrimonio industrial de Gijón en el marco del planeamiento y de la ordenación urbanística	133
La suerte lo ordena y el tiempo lo enseña	141
Documentación gráfica	143
La lonja de contrataciones de Santander. Un ejemplo de arquitectura industrial portuaria	
CARMEN BERMEJO LORENZO	161
De la almotacenia de Valentín R. Lavín Casalís a las propuestas gubernamentales para la construcción de lonjas (1893-1928)	161
De 1928 hasta 1943: el puerto pesquero de Santander y la lonja de contrataciones en la Dársena de Maliaño	167
La lonja de contrataciones, según el proyecto de Aníbal González Riancho	173
Gonzalo Santamaría Imaz y la modificación del proyecto de lonja de contrataciones del puerto pesquero de Maliaño (1947)	178
Documentación gráfica	185

La lonja de la Cofradía de Pescadores San Pedro de Santurtzi: un testigo de la evolución de su época	
ÍÑIGO SARRIUGARTE GÓMEZ	201
Breves notas sobre el patrimonio cultural marítimo vasco	201
El papel de la Cofradía de Santurtzi	205
Los primeros pasos en la construcción del edificio	213
Aspectos físicos y técnico-constructivos del edificio de la cofradía	215
<i>Características iniciales</i>	215
<i>Características de la última reforma</i>	220
Patrimonio histórico-artístico de Santurtzi que acompaña al edificio	225
Documentación gráfica.....	229
Bibliografía	241
Agradecimientos	247

La lonja de la Cofradía de Pescadores San Pedro de Santurtzi: un testigo de la evolución de su época

ÍÑIGO SARRIUGARTE GÓMEZ

Breves notas sobre el patrimonio cultural marítimo vasco

Al igual que en otros ámbitos marítimos europeos, el caso vasco recoge un importante legado tanto material, con embarcaciones, astilleros, muelles, como inmaterial, donde se aglutinan aspectos de documentación oral, festividades religiosas, tradiciones, ritos y simbologías. Todas estas facetas a modo de testimonio patrimonial han forjado una clara vinculación con la identidad y la memoria del lugar, siendo recopilado el bagaje histórico y las manifestaciones artístico-culturales de aquellos colectivos relacionados con las labores y actividades marítimas.

Desde finales del siglo xx, la sensibilización hacia la protección de estos bienes se ha consolidado y ha evolucionado tanto en políticas más adecuadas como en necesarias intervenciones, ya que no solo se definen como una seña de carácter universal, sino también como un obligado referente local para la consolidación de una singularidad cultural.

La aceleración transformadora a la que se han sometido desde finales del siglo xx las sociedades marítimas hacia entramados de implante industrial, tecnológico y globalizado ha infundido una mayor necesidad de recuperación de estos valores, en desuso económico, pero que han adquirido una función imprescindible para el afianzamiento de una cultura identificativa. En la actualidad, los medios valorados como posibles emanaciones de patrimonio se han convertido en un capital cultural que permite construir lecturas desde perspectivas ideológicas, estéticas e históricas.

Dentro del patrimonio cultural marítimo vasco, son numerosos los ejemplos de los recursos tanto tangibles como intangibles que se recogen en la actual oferta cultural, gracias a los numerosos museos existentes, como el Museo Vasco y el Museo Marítimo Ría de Bilbao (ambos en esta misma capital), el Museo del Pescador (Bermeo), el Museo Marítimo Vasco (Donostia) y el Museo de Arte e Historia de Zarautz, entre otros. Este amplio abanico de espacios para la interpretación de dichos recursos ha permitido impulsar el pasado cultural, incentivando su estudio e investigación. Como

bien sabemos, la interpretación del patrimonio es poliédrica, ya que el pasado puede ser releído desde distintas perspectivas para extraer aquello que se pretende infundir con mayor interés y cementar los valores históricos de un colectivo determinado.¹

Todo el ámbito del patrimonio cultural marítimo vasco ha ido adquiriendo desde finales del siglo xx un inusitado desarrollo, siendo de hecho un ejemplo de este proceso la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático,² cuyo objetivo es proteger espacios y sitios arqueológicos costeros y marinos ante cualquier tipo de proyecto constructivo, de infraestructura y desarrollo que pueda alterar dichos espacios y los propios elementos que lo componen. A pesar de tratarse de emplazamientos sin impacto económico, por abandono e inactividad, adquieren en estos momentos un nuevo valor arraigado en el sustento simbólico, histórico y cultural. Por este motivo, edificaciones como el perteneciente a la Cofradía de Pescadores San Pedro de Santurtzi³ se insertan dentro de estos parámetros. Esta construcción, sin disponer de un valor económico de interés, es rehabilitada y se le anexan nuevas funcionalidades, lo que la convierte en un baluarte de manifestación histórico-cultural que puede ser mostrado y transmitido a las siguientes generaciones.⁴

Entre los diferentes estratos que componen el patrimonio en el País Vasco, el correspondiente al marítimo se presenta como uno de los referentes fundamentales del entramado cultural, dándose cita un conjunto de recursos materiales e inmateriales relacionados con las diferentes actividades económicas y socioculturales que se han llevado a cabo desde la antigüedad en el litoral marítimo. José Ignacio Homobono lo expresa así:

Pero no conviene perder de vista que, al mismo tiempo, el patrimonio marítimo es siempre y sobre todo cultural. Porque, independientemente de clasificaciones, de bienes o referentes a valorar, todo proceso de construcción patrimonial presupone una operación de selección, valorización e interpretación, de acuerdo con los marcos conceptuales de una cultura dada, en nuestro caso, la vasca, de la que la marítima se constituye en subcultura, con análogo rango a la rural o la urbana.

¹ J. Agudo Torrico (2006): «Patrimonio cultural y discursos de identidad», en K. Fernández de Larrinoa (coord.): *Intervención y vínculo: reconstrucción social y peritaje antropológico en la administración pública e industria cultural del ocio*, Pamplona: Pamiela, 64, 81-84.

² Esta actividad aparece estipulada en el artículo 45, Ley 7/1990, de 3 de julio, de Patrimonio Cultural Vasco, Comunidad Autónoma del País Vasco, publicado en el BOPV, n. 157, de 6 de agosto de 1990, y en el BOE, n. 51, de 29 de febrero de 2012, referencia: BOE-A-2012-2861.

³ El 22 de marzo de 1983 la Viceconsejería de Administración Local del Gobierno Vasco autoriza el cambio de denominación del municipio pasando de Santurce-Antiguo, con el que se había denominado desde la segregación de Ortuella en 1901, a Santurtzi, en resolución del expediente que se había iniciado en el ayuntamiento en septiembre de 1979. Se publica en el BOPV el 26 de abril de 1983 y en el BOE el 22 de abril de 1989.

⁴ F. Péron (2002): «Construction, signification, rôle social et géographique», en F. Péron (dir.): *Le patrimoine maritime. Construire, transmettre, utiliser, symboliser les héritages maritimes européens*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 15.

La noción de patrimonio es indisociable, por lo tanto, de un contexto cultural determinado, en el ámbito litoral vasco, dotado de una cultura específica sujeta a continua reconstrucción, porque está vinculado inexorablemente a la modernidad tardía, a la localización y al surgimiento de nuevos proyectos de gobernanza⁵ (figs. 1, 2 y 3).

Dentro de este engranaje patrimonial, resulta relevante la constatación del término maritimidad. Se trata de un concepto surgido a finales del siglo XX a raíz de diferentes estudios elaborados por antropólogos marítimos franceses, con la intención sistematizadora de englobar relaciones de un colectivo social con el mar y su patrimonio vinculado. Bajo este epíteto se genera una amplia red de posibilidades discursivas, aplicativas e interpretativas, lo que facilita la comprensión de las actuales modificaciones que se producen en el ámbito marítimo vasco.

Asimismo, se debe especificar que la maritimidad aplicada al campo del patrimonio de Santurtzi asume una vinculación indudable con la faceta industrial, teniendo en cuenta las distintas fases de evolución económica que se fueron implantando desde finales del siglo XIX. Por lo tanto, esta condición anterior en Santurtzi se debe advertir inmerso en constantes transformaciones y adaptaciones en función de su entorno físico y sin perder de vista su interior terrestre vinculado especialmente a las explotaciones mineras.

Esta localidad vizcaína sigue preservando su conexión con la actividad marítima, especialmente gracias al flujo mercantil generado por el Superpuerto, compartido con Zierbana, lo que en cierta manera le ha mantenido todavía en una constante conexión con la maritimidad económica. De hecho, en la actualidad, el edificio de la Autoridad Portuaria de Bilbao se encuentra en el mismo Santurtzi. En cambio, debemos anotar que su vinculación con la industria de la pesca, las conserveras, la construcción naval y otras derivadas de estas anteriores se han ido desvaneciendo desde mediados del siglo XX. Lo que por otra parte ha ido acrecentando la actividad deportiva, lúdica y, en menor medida, turística, si lo comparamos con la existente en Getxo, municipio situado en frente de esta población.

Todos estos cambios en Santurtzi han apuntado a nuevas formas de interacción dentro del apartado de la maritimidad, asumiendo este concejo una nueva manera de observar y entender su relación con dicho término. Por esta razón, ha resultado esencial implantar nuevas iniciativas que permitieran impulsar el contenido ocioso, cultural y turístico que pudiera ofertar esta población. Dentro de esta realidad, se añade no solo la rehabilitación de los distintos espacios arquitectónicos que componen la Cofradía de Pescadores San Pedro, sino sobre todo la instalación de una oficina

⁵ J. Homobono Martínez (2014): «Patrimonio marítimo y maritimidad. Su significado en la era de la localización», en *Kobie: Serie Antropología Cultural*, Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 18, 41.

de turismo y en especial el Centro de Interpretación Santurtzi Itsasoa Museoa. Este último recurso pedagógico se presenta como uno de los principales impulsores para la conservación del pasado cultural e histórico, proceso que se ha visto impulsado gracias a la decisión de materializar dicha obra de reforma y rehabilitación.

Son numerosas las perspectivas con las que se puede identificar dicho edificio en función, por un lado, de su tipología y características de aprovechamiento actual y, por otra parte, en relación con las distintas áreas observadas dentro de los campos del patrimonio. Por ejemplo, sus particularidades se engloban dentro de las tipologías clasificadas en el patrimonio cultural en términos de funciones, servicios y valores, apreciándose posibles usos de esparcimiento y turismo, inspiración cultural y artística, información histórica, científica y educativa. De igual manera, desde el apartado de los servicios, dicha construcción, con su última rehabilitación, proporciona condiciones de recreación, valores educativos, sistemas de conocimientos, relaciones sociales y sentido de lugar.⁶ En definitiva, englobaría toda una serie de áreas vinculadas con lo social, histórico, social, cultural, simbólico e identitario.

Todos estos apartados con los servicios proporcionados forman en su mayoría un corpus de funciones y beneficios cuantificables no comerciales (aunque también se podrían estudiar desde este punto de vista, al ubicarse en su interior un punto de venta de pescado, así como un bar-cafetería y un restaurante). Por el momento, desconocemos la existencia de estudios o valoraciones emprendidas en el marco del Valor Económico Total (VET) sobre este edificio y sus usos, siendo esta herramienta una estrategia empleada para identificar y evaluar el valor general de cualquier recurso.

En la actualidad y dentro de la oferta enmarcada en el turismo patrimonial, marítimo e industrial relacionado con la Ría de Bilbao, este edificio se ha convertido en un punto fundamental de visita por su carácter de legado histórico, ya que se trata de uno de los edificios con más antigüedad vinculado a la actividad pesquera que se encuentra en el litoral vasco, a excepción de la Lonja Zaharra, edificio del siglo XVIII y antigua lonja de pescadores de Mutriku, que se ha convertido hoy en día en el Museo Bentalekua, dedicado a la exposición de material versado en el método tradicional de *venta por bola*, herramientas y enseres vinculados con la pesca. Igualmente, destaca la Torre Ercilla, actual Museo del Pescador de Bermeo, que asumió en un inicio una función defensiva a finales del siglo XV para posteriormente perder su función original y convertirse en casa de pescadores, almacén y por supuesto lonja de pescado. También son destacables los casos de Ondarroa y Zumaia. En esta primera localidad, la antigua cofradía de pescadores de Santa Clara se ubica en un edificio de 1920, que

⁶ Para profundizar y aplicar las tipologías del patrimonio cultural a un bien inmueble resulta de gran valor científico la siguiente publicación: E. Avrami y otros (2000): *Values and Heritage Conservation: Research Report*, Los Ángeles: The Getty Conservation Institute. También, resulta fundamental la consulta de D. Throsby y V. Ginsburgh (2006): *In Handbook of the Economic of Arts and Culture*, Londres: Elsevier.

tras un incendio a finales de dicho siglo destruyó la sala de subastas. En el caso de Zumaia, encontramos la ermita de San Telmo, datada alrededor de 1540 y que, según la documentación encontrada y perteneciente al siglo XVII, fue sede de la Cofradía de Mareantes de San Telmo.

A excepción de estos casos anteriores, en la actualidad, la mayoría de las lonjas de pescado existentes se identifican como construcciones recientes y adaptadas a las necesidades comerciales presentes. Estas lonjas de pescado están conexas con los puertos pesqueros más importantes del País Vasco, como el de Hondarribia, con su Puerto Refugio, siendo un significativo puerto de bajura y cuya lonja modernizada dispone de planta de congelación, astilleros, básculas, fábrica de hielo, grúas, etc. El caso de Getaria asume un parámetro muy histórico dentro de la cultura marinera vasca, siendo en la actualidad otro de los puertos de referencia para la pesca de bajura del País Vasco, gracias a las destacadas obras e infraestructuras de modernización llevadas a cabo, junto con su lonja de venta de pescado, fábrica de hielo, cámaras de congelación, talleres de reparación y carpintería de ribera, pantalanes, helipuerto, grúas, etc. También resulta reseñable el puerto de Pasaia, uno de los puntos de partida bacaladeros más importantes del norte peninsular durante las décadas de 1960 y 1970, con una lonja que en la actualidad dispone de todos los elementos más modernizados.

En el ámbito de Bizkaia, Ondarroa se relaciona con la pesca de altura, además de disponer de una flota pesquera para la captura de pesca de bajura y artesanal. Nuevamente, su lonja cumple todos los requisitos técnicos, constructivos y operativos de una instalación totalmente actualizada, unida a la existencia de fábricas exportadoras y conserveras. Por último, hay que anotar que Bermeo dispone de la flota de bajura más importante del País Vasco, destacando sus atuneros congeladores. Su puerto ha recibido fuertes ayudas económicas para impulsar la actividad comercial, realizándose importantes mejoras en el puerto exterior, el espigón del Martillo y el muelle del contradique, entre otras zonas. La actual lonja dispone de planta congeladora, fábrica de hielo, básculas, carros varaderos y el resto de los recursos funcionales.

El papel de la Cofradía de Santurtzi

El origen de las cofradías de pescadores y mareantes se remonta a la Baja Edad Media, conformándose como agrupaciones cooperativistas cuya necesidad prioritaria se sustentaba en la defensa de los derechos y objetivos comunes de sus colectivos laborales, siendo esta la base fundacional de dichas formaciones gremiales. La gestión y administración de las actividades de sus miembros permitía regular el oficio con estatutos asentados en ordenanzas de carácter civil, lo que permitía mediar en cualquier conflicto surgido por desacuerdos técnicos, organizativos y tributarios, como

por ejemplo los pagos por los barcos que requerían la asistencia de los lemanes. Su faceta socioeconómica se presenta estratégica, protegiendo a todos sus miembros y especialmente a los más desfavorecidos, los enfermos o más necesitados, además de regular apartados como los contratos entre marineros y patronos o dueños de embarcaciones,⁷ el establecimiento de turnos de trabajo, la fijación de precios y cobros por su actividad a la Junta del Puerto, los derechos abonables por parte de las embarcaciones dedicadas al pilotaje, etc.

También su trascendencia se extendía hasta el ámbito religioso, quedando advocadas a la protección de un santo o santa. De acuerdo con la documentación recogida en los libros de cuentas y actas de los cofrades de Santurtzi, se procedía a gestionar gastos o descargos de funerales y la celebración de misas y festividades dedicadas al santo patrón San Nicolás. De hecho, la cofradía estaba inmersa dentro de la estructura religiosa local y muchas cuestiones organizativas estaban bajo supervisión de los representantes eclesiásticos.

Si esta entidad corporativiza la labor profesional y tramita su ordenamiento, en el caso de la de Santurtzi este proceso resulta más significativo debido a los determinantes cambios socioeconómicos que se van a producir en el ámbito portuario-mercantil de su entorno.

Entre los siglos XVIII y XIX la Cofradía de Santurtzi asumió dos actividades principales: la venta del pescado en locales destinados a tal efecto y el lemanaje de buques que entraban y salían del puerto de Bilbao. Obviamente, los beneficios principales de la Cofradía de Santurtzi procedían de las comisiones por la venta de pescado, el gravamen de las ventas realizadas por pescadores de otras cofradías y el cobro por el uso de embarcaciones con fines comerciales en el muelle de Santurtzi, así como la realización de las actividades relacionadas con el lemanaje, siendo esta última una actividad portuaria que realizaban los patronos de las embarcaciones en sus vertientes de amarre, ataje, acercamiento al surgidero (espacio de fondeo establecido), así como labores de avituallamiento a los distintos barcos. Todos estos quehaceres aparecen recogidos y documentados en los fondos de la Cofradía de Pescadores de Santurtzi a mediados del siglo XIX, así como en otros documentos de la época.⁸

La importancia de esta cofradía en el Abra en relación con otras existentes, como la de Algorta y Portugaleta, se revela por numerosos indicadores, como por ejemplo el hecho de que residiera en dicha localidad el Piloto Mayor, cargo que dependía del Consulado de Bilbao y que sustentaba las labores de vigilancia y control de dichas actividades.

⁷ N. Vicario y de la Peña (1995): *Derecho consuetudinario de Vizcaya: observaciones al proyecto de apéndice del código civil para Vizcaya y Álava*, Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 310-311.

⁸ Destaca en especial V. Tofiño San Miguel (1849): *Derrotero de las costas de España, de Portugal y de las Islas Azores o Terceras en el Océano Atlántico para inteligencia y uso de las cartas esféricas que las comprenden*, Madrid: Imprenta Nacional.

La embocadura de la ría con su consiguiente paso por Santurtzi ha sido transitada desde la antigüedad, al ser atravesada por todo tipo de embarcaciones y buques representativos de cada época histórica, estipulándose sus puntos de destino en aquellos lugares de amarre existentes durante los trece kilómetros que permite su navegación. Si en un principio el puerto principal se ubicaba en la villa de Bilbao, con el transcurso de los siglos se irán habilitando nuevas localizaciones en las orillas para el desembarco y embarque de pasajeros y mercancías.

La actividad marítima se vio fortalecida e impulsada por el desarrollo minero e industrial que comienza a producirse especialmente desde finales del siglo XIX. Este avance económico producirá nuevas oportunidades y requerirá de una mayor presencia de expertos cualificados en el ámbito del lemanaje, al ser perfectos conocedores de las características físicas de la ría, lo que permitirá orientar adecuadamente a los barcos en su entrada y salida y gestionar la maniobrabilidad para un correcto atraque y salida del puerto. Especialmente, se tornaba de gran complejidad técnica las maniobras realizadas cerca de la conocida barra de Portugalete, de carácter movable, y la navegación en ciertos tramos con la marea baja. A esta condición morfológica, había que añadirle otro tipo de obstáculos como las frecuentes marejadas del Golfo de Vizcaya, el conocimiento de la ubicación de bancos de arena y piedras puntiagudas (churros), la influencia de las mareas y la estrechez de la ría.

Probablemente la fundación de la Cofradía de Santurtzi se traslade a fechas anteriores al siglo XVII. En opinión de Iñaki Erkoreka Gervasio y Jon Koldo Fernández,⁹ hay referencias a un libro de inscripción que se remite a 1690 y a otro libro de cuentas y actas que se inicia en 1728. No obstante, la principal evidencia hallada de la cofradía es un libro de cuentas que data del año 1846, donde se recoge documentación administrativa desde esta fecha hasta 1884, lo que ha permitido estudiar cuestiones relativas a los cobros de venta por pescado, inversiones y movimientos económicos de los cofrades, etc. Dicho volumen lleva por título *Libro de cuentas corrientes de la Cofradía de mareantes de Santurce*, mostrando en su portada símbolos marineros que resultan habituales en los libros de actas de distintas cofradías, donde se reproducen elementos característicos como el ancla, el remo, el arpón y la cuerda marina, entre otros, además de aparecer coronado por algún símbolo eclesiástico o del santoral. En el caso del libro de Santurtzi, se observa una mitra episcopal que alude a San Nicolás (fig. 4).

⁹ J. I. Erkoreka Gervasio (1991): *Análisis histórico-institucional de las cofradías de mareantes del País Vasco*, Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritzaren Zerbitzu Nagusia, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 70. También, remitirse a J. K. Fernández García de Iturrospe (25-06-2016): «De San Nicolás a San Pedro: Historia de la Cofradía de Mareantes de Santurtzi», en *Santurtzi Historian Zehar*, disponible en línea en <<https://garciaideiturrospe.wordpress.com/2016/06/25/de-san-nicolas-a-san-pedro-historia-de-la-cofradia-de-mareantes-de-santurtzi/>> [última consulta: 30-11-2020].

En un principio, la cofradía estaba bajo el nombre de San Nicolás y San Telmo, para posteriormente asumir el de San Pedro, pero no hay datos fehacientes de la fecha en que dicha asociación gremial deja a un lado las advocaciones de los citados santos. En 1893, con motivo de la redacción del reglamento de la cofradía, se puede decir que ya se encuentra asumida bajo la devoción de esta nueva figura religiosa.

Sin datos fidedignos al respecto, se sospecha que las reuniones de la cofradía hasta 1825 se pudieron celebrar en distintos puntos del concejo, estableciéndose uno de ellos en las inmediaciones del cementerio de la iglesia de San Jorge. Más adelante parece que se opta por el pórtico de la iglesia y años después por la antigua casa consistorial. En cualquier caso, no tardará mucho tiempo en plantearse la necesidad de disponer de un recinto fijo y más apropiado, construyéndose uno para dichas actividades que se ubicará detrás de la actual casa consistorial.

La transformación del entorno, el desarrollo económico y la apertura a nuevas actividades económicas en el Puerto de Bilbao junto con otros factores moldearon y marcaron el papel de la Cofradía en Santurtzi y de las otras localidades pesqueras del Abra. La ubicación de esta localidad marinera dentro de un marco caracterizado por un elevado índice de industrialización respecto al resto de la costa vasca y vizcaína marcará inexorablemente la transformación de su fisionomía pesquera.

Si desde 1840 se instalan las primeras compañías inglesas y franco-belgas poniendo en marcha en la comarca relevantes infraestructuras extractoras para exportar el mineral de hierro, posteriormente, entre 1856 y 1862, se establecen los primeros tratamientos industriales modernos que dejan a un lado la explotación tradicional de las ferrerías. Todas estas circunstancias incrementarán la centralización y desarrollo de importantes núcleos urbanos. De hecho, entre 1880 y 1900, en la Ría de Bilbao se consolida el núcleo siderometalúrgico más importante del Estado, compuesto de instalaciones de metalurgia pesada, astilleros, material ferroviario e instalaciones químicas. Por ejemplo, en diciembre de 1882, se forma la sociedad Altos Hornos y Fábrica de Hierro y Acero de Bilbao.

A pesar de estas profundas metamorfosis surgidas en el contexto de Santurtzi, y viéndose involucrada de manera directa, pudo conservar durante muchas décadas su faceta pesquera, aunque encaminada hacia una clara disolución. Desde mediados del siglo xx, la cofradía asumirá principalmente funciones administrativas dentro de un proceso de concentración productiva en donde se reduce la presencia de grandes barcos, mientras los barcos pequeños prosiguen sin grandes variaciones, manteniéndose la existencia de un grupo pescador minoritario, pero en visible proceso de recesión presencial, lo que confirma la convivencia de un sector industrial con otro más cercano a lo histórico.

Otra de las transformaciones acaecidas a partir de 1872 en la desembocadura del Abra se impulsa por parte de la Junta de Obras del Puerto y Ría de Bilbao, como

institución que suplanta al antiguo Consulado de Bilbao. Desde este organismo, se propusieron cambios de gran profundidad y fuerte impacto en la actividad de Santurtzi y de la cofradía. Nos estamos refiriendo a las obras para la mejora del cauce de la Ría de Bilbao, mejorando el calado desde 13 hasta 25 pies para los barcos que se adentraban. El principal artífice de esta construcción fue el ingeniero Evaristo de Churruca y Brunet (1841-1917).

Dichas obras se emprendieron en dos fases entre los años 1878 y 1902, lo que coincidió principalmente con uno de los momentos más relevantes del crecimiento económico de Bilbao y su entorno. Entre 1878 y 1887 se formaliza el primer encauzamiento de la ría, con su acondicionamiento y la organización del Puerto Interior. La siguiente etapa acabaría entre este último año y 1902 con la construcción del Puerto Exterior del Abra.

En lo que corresponde directamente a Santurtzi, se procede a la desecación de las marismas conocidas como Puerto de Galindo. La construcción del rompeolas ubicado en Santurtzi se inicia en 1888, junto con el contramuelle de Algorta, este último se concluye en 1903 y el rompeolas en 1905.¹⁰ Para la construcción de su muelle de atraque Reina Victoria (1906-1913), ubicado de manera perpendicular al rompeolas, se requirió el levantamiento de un muro que cerrara la entrada del antiguo puerto y se extendiese hasta la playa de Portugalete, siendo dichos espacios más adelante cubiertos.

En definitiva, un compendio de obras que habilitaron para el concejo un puerto pesquero de mayores dimensiones y profundidad, lo que permitía la entrada a embarcaciones de gran calado. Estas labores de infraestructura cambiaron de manera exponencial la clásica configuración del municipio, perdiéndose gran parte del originario paisaje físico, para adquirir su fisonomía actual. De este modo, con la apertura del nuevo puerto pesquero, el siguiente paso fue la construcción de un nuevo edificio para la cofradía de mareantes en 1916, adecuando para ello un espacio de más de 320 metros cuadrados en el puerto de embarcaciones menores.

Santurtzi representa un modelo de gran interés para estudiar cómo el avance de modernización e industrialización ha afectado e impactado en la actividad pesquera de bajura, evolucionando esta actividad en tres etapas.¹¹ La primera hace alusión a una actividad a pequeña escala llevada a cabo con vela y remo. La siguiente se caracteriza por la entrada del capital con la llegada del vapor, mientras que en la tercera se generaliza el motor a explosión (gasoil) en las embarcaciones. En la actualidad y siempre dentro del sector de bajura, hoy en día en Santurtzi hay adscritos a la cofradía ocho

¹⁰ I. Ortega Fano (1994): *Planeamiento urbano en Santurtzi. Perspectiva de futuro* [s. l.] [s. n.], 16.

¹¹ Para obtener más datos y detalles de las tres etapas mencionadas, consúltese J. A. Rubio-Ardanaz (1997): *La vida arrantzale en Santurtzi: cambios económicos y socioculturales entre los pescadores de bajura* (ss. XIX y XX), Santurtzi: Ayuntamiento de Santurtzi, 157-164.

barcos: tres de cerco y otros cinco de artes menores.¹² Sus tripulaciones se componen de dos a cuatro personas, y el pescado capturado se vende directamente al por menor en el recinto portuario por los propios pescadores y sus familiares.

En dicho puerto, además de los anteriores barcos, se ubican numerosos botes pequeños. La mayoría han sido construidos de madera y no disponen de cubierta, con esloras aproximadamente de 6 y 7 m de largo. Se emplean para una pesca de tipo no profesional, quedando fuera de la regulación administrativa que reglamenta la cofradía.

Al actual edificio habilitado como lonja de pescado, así como a su predecesor, han llegado numerosas especies, destacando especialmente la sardina en su variedad adulta y más joven, localmente conocida como *parrotxa*, lo que ha marcado la tipología de las artes de captura hacia un modo de pesca tradicional y básicamente de bajura, siendo la trainera durante mucho tiempo uno de sus principales barcos:

La trainera podría ser definida como el máximo exponente de las líneas tradicionales de la *carpintería de ribera*: formas hidrodinámicas, estructura de cuaderna cocida o aserrada, proas rectas con pie de roda de amplio radio de curvatura y popas —codaste— de tipo nuez.¹³

Esta embarcación era usada para la pesca de superficie (anchoa, sardina, etc.) mediante redes de cerco y de enmalle. Para salidas más alejadas, dentro de la pesca de bajura, se solía emplear la chalupa, con objeto de capturar especies como el bonito y la cacea en verano y para besugos en los meses de invierno. De manera ocasional, se pudieron emplear otro tipo de embarcaciones como el *baidekua* o la lancha merluccera. La pesca de la sardina llevada a cabo en la zona del Abra se ha realizado principalmente con el *bolintxi*,¹⁴ técnica artesanal costera que se mantendrá hasta los años sesenta (figs. 5 y 6).

Una vez en puerto, la principal especie de venta era la sardina, lo que era motivado por su abundante número entre los meses de mayo a octubre y por la cercanía de los bancos costeros. Por ejemplo, a comienzos del siglo xx, se recogen los siguientes comentarios:

¹² Información aportada el 19 de noviembre de 2020 por Adolfo Ricardo Onaindia Urarte, secretario de la Cofradía de Pescadores San Pedro, contestando a un cuestionario que se le remite el 20 de octubre de 2020.

¹³ R. de Nicolás Matute (2011): *Santurtzi. Sancti Georgii. Santurce. Origen, Desarrollo y auge. Narraciones y añoranzas*, Bilbao: Ediciones Beta III Milenio, 238.

¹⁴ Este procedimiento se basa en cebar al pez con la raba (generalmente se preparaba con huevos de bacalao), dejándola que descienda al fondo, lo que invita a que el cardumen o banco de peces suba hacia cotas más altas, siendo en ese momento cuando puede ser capturado. En el *bolintxi* (boliche), se emplea una red de malla que se cierra por debajo una vez cercados los peces por medio de un cabo que atraviesa una serie de argollas.

A la pesca de sardina se dedican en la actualidad seis lanchas tripuladas, cada una por ocho hombres, y a la de anchoa, cuatro lanchas, cada una de las cuales es tripulada por doce o trece hombres. La sardina la pescan con red y cebo, o raba, y la anchoa con cerco o red grande y sin cebo.¹⁵

Con el atraque de la embarcación, el pescador presentaba su captura con objeto de que se pudiera estimar su valor. Posteriormente, en el proceso de la subasta, el cantador decía en alto los precios de cotización siempre de mayor a menor, de acuerdo con la cantidad propuesta por el pescador. Durante el proceso, se empleaba un bombo en cuyo interior aparecían unas bolas con el número correspondiente a los asientos que ocupaban los posibles compradores. Cuando se estimaba la posibilidad de una compra satisfactoria se procedía a apretar un botón, que, una vez accionado, dejaba caer la bola con el número del usuario, cerrándose el proceso con un grito del precio ofertado. Posteriormente, se apuntaba la cantidad subastada, el precio obtenido, el nombre del participante y el barco que había obtenido la captura. Una vez recogida la papeleta se tomaba posesión del pescado guardado en la embarcación y se procedía a su traslado y venta.¹⁶ Esta actividad de venta estaba en todo momento regulada por la cofradía.

En el entorno del edificio y la cofradía, se dio cita una figura social que tendrá una notable repercusión en la bibliografía y hemerografía local, siendo esta la de las sardineras, que una vez recogida su papeleta de la subasta, procedían a recoger su compra en la misma embarcación. La figura de la sardinera venía acompañada de una cesta construida con secciones de corteza de castaño y asas de avellano, de forma oblonga, sobre la que se ubicaba la compra de este pescado.¹⁷ Iban descalzas para evitar estropear sus alpargatas al encontrarse habitualmente mojadas las zonas del puerto.

En los años ochenta, se procede a la prohibición de la venta ambulante de pescado, a tenor de lo dispuesto en el precepto 7 del artículo 32 del real decreto 1521/1984 de 1 de agosto, donde se aprueba una ordenanza de reglamentación técnico-sanitaria para productos de la pesca con destino al consumo humano. De hecho, la restricción conllevaba el decomiso de la mercancía sin perjuicio de las sanciones económicas pertinentes. A raíz de estos acuerdos, la profesión de la sardinera queda suprimida, convirtiéndose en un elemento de estudio histórico y antropológico.

En un principio y analizando el reglamento de la Cofradía de Santurtzi, se puede observar cómo los armadores y patronos se hacen con las riendas de la Junta de Administración, vehículo principal para gestionar y administrar legislativamente todas las

¹⁵ J.R. Iturra y Azcárraga (1985): *Antiguos recuerdos de Vizcaya. Historia General de Vizcaya (1883)*, tomo VI, Bilbao: Editorial Amigos del Libro Vasco, 622.

¹⁶ Con intención de profundizar en los hábitos y costumbres existente en el puerto, revisar R. Nicolás Matute: *Santurtzi...*, o. cit., 103-108.

¹⁷ Para más datos sobre las sardineras de Santurtzi, consultar en *ibidem*, 122-129.

actividades de este organismo. Esta se compone del presidente, junto con la máxima autoridad local, y las figuras de dos mayordomos y cuatro vocales, siendo todos ellos siempre propietarios de embarcaciones. La excepción la mostraban el segundo mayordomo y uno de los vocales, que eran elegidos por sus compañeros. A partir de finales del siglo XIX, se podía subastar de manera pública la gestión administrativa y comercial de la cofradía, obteniendo los derechos de dicha gerencia el mejor postor, que debía firmar su responsabilidad ante notario, lo que evidentemente hará perder en cierta medida su visión más cooperativista. En la segunda década del siglo XX, las cofradías tienden a desaparecer de manera operativa y se convierten en elementos de un legado más histórico que práctico. De hecho, en 1920 los estamentos jerárquicos de esta cofradía se reconvierten en los Pósitos de Pescadores, que eran a su vez organizaciones laborales que también aportaban a sus asociados determinadas coberturas sociales, con medios y capacidad para emprender diversas obras de infraestructuras. En la actualidad, la cofradía está bajo las normativas emitidas por el Gobierno vasco, el Gobierno español y la Comisión Europea, lo que conlleva reglamentaciones vinculadas con las cantidades capturadas, vedas, tamaños de los peces, artes de pesca permitidas, condiciones de uso, etc.

En la década de los años veinte, Santurtzi seguía ocupando el tercer puesto en volumen de pescado capturado, por detrás de Bermeo y Ondarroa. Incluso los barcos de estas anteriores localidades solían despachar su producto en este concejo, al ser una plaza cercana a los emplazamientos estratégicos de distribución y venta del pescado. A pesar de que la actividad pesquera de Santurtzi va siendo paulatinamente alterada desde finales del siglo XIX por la vertiginosa industrialización, su momento más crítico se produce a partir de los años cincuenta, debido a que su flota pesquera tiene pocas posibilidades de modernización. Igualmente, la calidad del trabajo y la mejora de sueldos conllevaron que muchas personas dedicadas al sector pesquero en dicha localidad se fueran decantando por el trabajo en sectores industriales. Si el periodo de mediados del siglo XX representa para esta localidad uno de los últimos episodios de una dilatada historia engarzada al sector pesquero, será a partir de los años ochenta cuando Santurtzi deje de ser definitivamente un punto de referencia para la venta de los barcos grandes. La fábrica local se cerrará por estas fechas, lo que en cierta manera dilapida su etapa pesquera. Incluso, el Almacén de Efectos no tiene posibilidades de competir con otros suministradores, por lo que se decide alquilarlo para evitar más pérdidas; el Hogar del Pescador tiene el mismo destino y se convierte posteriormente en un restaurante. El papel principal de la cofradía se centrará en la gestión y solicitud de aquellas subvenciones estatales ofrecidas a los pescadores, llevando también el pago a los pescadores de artes mayores por paro de caladero, la gestión administrativa de las embarcaciones con su Seguridad Social, pago de sueldos a los pescadores, seguros de las embarcaciones y gestión de las bodegas.

Para finalizar el apartado debemos anotar que Santurtzi contó con una escuela de náutica¹⁸ que se ubicó en el número 3 de la calle Sabino Arana (antigua calle Mayor), uniéndose su construcción a otras de índole benéfico y que habían sido patrocinadas por Cristóbal Murrieta y su socio y amigo Francisco Luciano Murrieta. El objetivo de dicha institución educativa fue facilitar una educación gratuita a personas sin medios económicos y que habían nacido en Santurtzi, Portugalete y Mercadillo (barrio de Sopuerta) y así titularse como pilotos de altura en un centro oficial. En 1861, se terminan las labores de construcción del edificio, iniciándose unos años más tarde su cometido docente. Dicha institución formativa implementó diferentes reformas de modernización desde principios del siglo XX en adelante, quedando integrada en la Dirección General de Navegación y Pesca Marítima a partir de 1924. Los problemas económicos que tuvo que atravesar durante los años 1931-1936 hizo intervenir al recién constituido Gobierno vasco para regularizar su situación, perdiéndose a partir de aquí su registro histórico. Dicho inmueble sería restaurado en el año 2016-2017 con la intención de recuperar uno de los edificios de arquitectura docente más significativa del siglo XIX en Bizkaia.

En los años cincuenta, Santurtzi también contaría con la Escuela de Orientación Marítimo Pesquera, donde se podía obtener la titulación de Patrón de Pesca de Altura, Bajura y Mecánico (incluso de Fogonero Habilitado, aún en 1951).¹⁹ Con el paso del tiempo, la mayoría de los residentes de la localidad que necesitaron formarse en dicho campo tuvieron que inscribirse en la Escuela Técnica Superior de Náutica y Máquinas Navales (actualmente perteneciente a la Escuela de Ingeniería) que se ubica en el antiguo muelle de Peñota, entre los municipios de Portugalete y Santurtzi, donde se imparten actualmente enseñanzas universitarias en el Grado en Marina y Grado en Náutica y Transporte Marítimo.

Los primeros pasos en la construcción del edificio

La cofradía poseyó derechos y obligaciones para la realización de obras de reforma y rehabilitación hasta principios del siglo XX, época en que se construye el nuevo puerto pesquero. Uno de los ejemplos más palpables lo encontramos en relación con el es-

¹⁸ Para obtener más datos referentes a su historia, consúltese el siguiente blog: <<https://santurtzihistorianzehar.net/2017/11/11/11/la-antigua-escuela-nautica-2-la-institucion-docente/>> [última consulta: 30-11-2020].

¹⁹ J. A. Rubio-Ardanaz (2020): «Las cofradías de pescadores en el País Vasco. Cambios e influencias históricas y actuales en la pesca de bajura: el caso de Santurtzi (Bizkaia)», en *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 64, Antofagasta: Instituto de Arqueología y Antropología de la Universidad Católica del Norte, 50.

tado del muelle: se hallaba en una situación deplorable desde finales del siglo XVIII, lo que dificultaba el progreso comercial para la cofradía, convirtiéndolo casi en inutilizable. Por este motivo, se intentaron efectuar a mediados del siglo XIX labores de reforma en el antiguo muelle, gracias a las aportaciones del banquero afincado en Londres Cristóbal Murrieta, quien aportaría el 50 % del coste de las obras, el restante fue cubierto por la cofradía. La actividad de este filántropo para la villa de Santurtzi tendrá una clara visibilidad en diversas construcciones de su pueblo natal, como la Escuela Náutica (1859) y el colegio de las Hijas de la Cruz (1863).

Igualmente, y debido a la incomodidad que comportaba el empedrado de la plaza, que dificultaba las actividades de carga, descarga y transporte de la mercancía en carros y narrias, se propuso al ayuntamiento en 1885, por parte de la cofradía, compartir gastos a partes iguales para la remodelación del suelo. Esto a su vez facilitó más adelante la construcción de la dársena para las lanchas de pesca, permitiendo reemplazar el antiguo embarcadero ubicado junto a la iglesia de San Jorge por unos muelles con mayor espacio y calado. No obstante, la principal intervención se llevará a cabo con la construcción del nuevo puerto pesquero a principios del siglo XX,²⁰ lo que permitirá sustituir la antigua Casa de la Venta, ubicada detrás del ayuntamiento, por el actual edificio de la Cofradía de Pescadores San Pedro, favoreciendo de este modo las operaciones relacionadas con el cargamento y traslado de las capturas.

Las obras de este último edificio, que se inician en 1915 y concluyen al siguiente año, fueron dirigidas y proyectadas por Emiliano Pagazaurtundua y Murrieta, arquitecto municipal de Santurtzi, a partir del año 1902. Esta ilustre figura llegó a formalizar numerosos proyectos en dicha localidad, entre ellos, el ayuntamiento, el cementerio y el hospital-asilo, así como otros emblemáticos edificios de Portugalete.

Aunque el proyecto de construcción para un nuevo edificio se presenta en 1901 e incluso se compran terrenos para edificar, el diseño no prospera hasta 1915, una vez que se da por finalizado la obra del puerto pesquero en 1912. Finalmente, la antigua Casa de Ventas es derribada, recibiendo la cofradía una cantidad de 2500 ptas. por parte del ayuntamiento, con el objetivo de levantar su nuevo inmueble.²¹

El edificio principal fue erigido sobre la lámina de agua, de proyección paralela al muelle, quedando cimentado con pilares en la roca existente. Más adelante, se procedió al relleno del espacio situado al norte del edificio, lo que permitió ganar terreno al mar. Esto también permitió que la zona bajera del edificio asumiera funciones de sótano de acceso desde la planta baja. La solicitud de cesión de uso del terreno para la construcción fue tramitada por el Ayuntamiento de Santurtzi, mediante su representante institucional en aquellos años, el alcalde Antonio Alzaga, y por otro lado la Co-

²⁰ L. Amann Egidazu, R. Alonso de Miguel y R. Sánchez Terreros (1989): *Imágenes de la historia de Santurtzi: álbum fotográfico* [s. l.] [s. n.], 165.

²¹ J. A. Rubio-Ardanz (1997): «Las cofradías...», o. cit, 137.

fradía de Pescadores San Pedro, cuya representación caía en manos del mayordomo Juan Urrestizala. Dicha concesión queda reflejada el 7 de mayo de 1915 en la *Gaceta de Madrid* (predecesor del actual *Boletín Oficial del Estado*); donde se muestran numerosas cuestiones de carácter técnico y económico. Esta obra quedó subordinada a la Junta de Obras del Puerto de Bilbao, que a su vez era dependiente del Ministerio de Fomento. Se tardaron diez meses para su edificación, quedando finalizado el 8 de abril de 1916,²² con un coste aproximado de 50 000 pesetas (fig. 7).

A partir de aquel momento, la venta se iba a realizar dentro del nuevo edificio, siendo la figura del mayordomo quien se encargara de asesorar en torno a las especies, las cantidades y los precios de salida.

En Santurtzi, al igual que en otras localidades pesqueras, se daba prioridad al pescado que había sido capturado por los miembros de dicha cofradía, dando paso posteriormente a la mercancía de otros cofrades que pertenecían a otras corporaciones gremiales. En Santurtzi, dichos cofrades no locales debían pagar el correspondiente arbitrio para poder subastar su captura. A partir de aquí surgieron convenios y acuerdos entre distintas cofradías, como el existente a mediados del siglo XIX entre esta localidad vizcaína y Castro Urdiales, disponiendo los miembros de ambas asociaciones de los mismos derechos de venta en los dos lugares.

En la actualidad, la ubicación del edificio con una fachada donde figura con letras de gran tamaño: «Cofradía de Pescadores», queda emplazada frente al paseo marítimo y al actual puerto deportivo, una de las zonas más simbólicas de este concejo.

Aspectos físicos y técnico-constructivos del edificio de la cofradía

CARACTERÍSTICAS INICIALES

Emiliano Pagazaurtundua organizó el edificio en dos plantas de tres cuerpos, con sus respectivos sótanos, abriéndose la inferior al exterior mediante una arquería de medio punto con dovelas bicolors. Esta planta del espacio central se presenta porticada con cuatro arcos que en su origen era donde se ubicaba el punto de venta de pescado. A la diestra de esta posición se emplazaba un antiguo local para pesar el pescado y el portal de acceso a la planta superior. En la parte izquierda se ubicó un espacio como almacén de redes y en el extremo izquierdo, otro habitáculo para el depósito de pescado (figs. 8 y 9).

²² Se hace eco de esta noticia *El Noticiero Bilbaíno*, n. 14879, año XLII, 9 de abril de 1916, página primera, disponible en línea en <<http://www.liburuklik.euskadi.eus/handle/10771/11786>> [última consulta: 30-11-2020].

La planta baja y principal del edificio se dispone en relación con la cota del muelle y con una altura libre de 4,15 metros de suelo a techo. Esta planta de unos 265,30 metros cuadrados está articulada por tres trapecios.

El terreno donde está construido el edificio principal se compone de distintos niveles que muestran rellenos heterogéneos, con una parte ganada al mar. Su granulometría revela compuestos de bolos y gravas sueltas hasta densos de naturaleza calcárea. También, en otro nivel, se mezclan combinaciones de areniscas y lutitas con intraclastos calcáreos de grano. Otro de los elementos de interés es que el nivel freático del edificio coincide con el nivel de mareas, siendo la cota de la marea equinoccial de -2,50 en relación con la cota 0 del proyecto.

La fachada correspondiente a la cofradía resulta simétrica respecto al eje central, su planta baja es de mampostería normal, con un zócalo de sillería caliza trasdosado de ladrillo. Este último material también se encuentra en las gradas de entrada y en las pilastras de ingreso de la lonja de venta de pescado. Los arcos están dovelados y tienen caliza y ladrillo fino prensado, mientras que el resto de las otras fachadas tienen ladrillo de asta y media. Desde su conformación, este frente se ha mantenido de manera originaria con las mismas características visuales, a excepción del deterioro generado por el transcurso del tiempo y la erosión del mar.

Dicha planta está acabada en un frontón avolutado, acompañado de unos pináculos con bolas y acróteras de palmetas que se distribuyen por toda la cornisa abalaustrada. En la fachada principal, los vanos de dicha planta, junto con la línea de impostas, se disponen mediante estuco que trata de imitar sillería de piedra y revoco pintado.

Como elemento complementario, en la fachada central se puede observar una pequeña campana que tenía la función de avisar a los compradores y a las sardineras de la entrada al puerto de una embarcación con pesca. El tañido de esta pieza sonora se convirtió en parte de la sonoridad habitual para los habitantes de este municipio. La campana fue fabricada en la fundición Hijos de Ignacio Murua, que se ubicaba en Vitoria-Gasteiz. Este elemento y las campanas de San Jorge fueron una donación de Juan José de la Quintana. En la actualidad esta primera campana ha perdido el remate que poseía.

El sótano correspondiente a la cofradía, con una elevación de 3 metros hasta la losa de forjado, junto con los sótanos que posteriormente se irán coligando presentan un nivel similar al de la pleamar equinoccial. Aunque en la sección correspondiente al Hogar del Pescador se evidencia un nivel inferior de aproximadamente 1,50 metros, esta planta baja se encuentra a unos 22 cm sobre la rasante del muelle, desnivel que se sorteaba en la entrada al edificio mediante dos gradas de piedra caliza labrada.

Si la fachada principal pudo conservar su imagen originaria hasta llegar al siglo XXI, este hecho se muestra muy alejado de lo ocurrido con la fachada zaguera, debido a la anexión de edificios industriales que han ido infundiendo el sellado de todas las

ventanas ubicadas en la planta baja de dicha fachada y dos de la planta principal de la misma. Las zonas correspondientes al patio trasero y el frontis zaguero se convirtieron en las áreas con mayores alteraciones del complejo, ya que fue intervenida de manera sucesiva mediante ampliaciones ejecutadas sin coherencia ni rigor estético. Estas acciones descontroladas causaron en el edificio originario toda una serie de agregados de nula virtud arquitectónica, además de tapar una importante zona en el mismo. También se había alterado el orden interior del edificio, suprimiendo luz y ventilación en los habitáculos principales que daban a dicha fachada, lo que ha incentivado la aparición de patologías constructivas en su interior.

Otras zonas del edificio se han ido alterando en menor o mayor medida tanto en estética como en funcionalidad, por ejemplo, el lugar empleado para el depósito de pescado y las redes se convierte en una tienda de complementos navieros. De igual manera, el arco de la derecha del pórtico destinado a la venta de pescado se había cerrado, siendo esta zona arrendada. El espacio para pesar pescado sería empleado posteriormente como cocedero, venta de marisco y cocina-almacén para los productos del asador exterior del Hogar del Pescador, que se anexa al edificio principal en los años sesenta y cuya función es acoger al colectivo de pescadores y miembros de esta cofradía (fig. 10).

En cambio, otros espacios se han mantenido intactos prácticamente hasta la realización de la reforma de 2011, por ejemplo, la zona habilitada de planta rectangular para Pescados el Puerto.

En relación con la planta superior del edificio, se asume la misma disposición formal que la inferior, habilitándose en su espacio central uno de los núcleos fundamentales de este edificio: la sala de subastas, a la que se sube a través de un vestíbulo y una escalera.

La estructura del edificio de la cofradía estaba cimentada sobre la roca existente mediante hormigón hidráulico de fraguado rápido elaborado con ataguías metálicas desmontables. Por otro lado, la estructura muestra forjados de hormigón armado formados por vigas principales y secundarias, que articulan cantos diferenciados, dependiendo del espacio que ocupan, así como cerramiento perimetral portante. Las mediciones de las vigas en las diferentes plantas conllevan secciones, descuelgue y anchuras diversas, ya que se adecúan a los pesos y estructuras de cada espacio.

De tipología similar se presenta el edificio Hogar del Pescador, con la misma disposición y variaciones en vigas y demás peculiaridades. Resaltan las alineaciones de pilares articulados de manera paralela en ambas plantas, siendo dos coincidentes con la fachada principal y trasera.

En un origen, la cubierta de los tres edificios era plana y tenía la intención de desaguar la azotea, con pendiente hacia la fachada trasera y cuatro estructuras de zinc conjuntadas con las abajadas del muro. Para los huecos de salida en la azotea, las

bajadas se realizan mediante chapas de plomo. En una reforma posterior, se instaló una cubierta a dos aguas que se sustentaba sobre la azotea en la parte correspondiente al edificio de la cofradía y el Hogar del Pescador. También se le irán incorporando a estas cubiertas faldones inclinados con teja curva, que se colocan en una estructura metálica compuesta de viguetas y cerchas de perfiles de acero laminado, que permiten mostrar la luz de la fachada principal y trasera. Dicha alteración de la cubierta mostraba numerosos problemas con el peto perimetral del edificio, así como en la situación de las bajantes y su conexión con la cubierta. Por este motivo, uno de los principales requisitos de la futura reforma debía incluir la reinstalación de la cubierta plana original, eliminando las techumbres inclinadas.

Las escaleras instaladas inicialmente tenían una estructura de madera construida con tabicas y pisos de roble, poniendo en contacto la planta baja con la superior de la cofradía, y otra de hormigón que conectaba ambas plantas en el Hogar del Pescador. Por otro lado, las paredes y techos de todos los edificios muestran un revestimiento de revoco pintado, pudiéndose observar la retícula estructural.

Desde su primera construcción, en el apartado de carpinterías-herrería, se han ido incorporando distintos solapamientos y alteraciones en la visión exterior, lo que ha generado una mezcla de elementos originales de madera con otros incorporados posteriormente. Esta misma situación se da en los elementos de herrería conservados desde la construcción de principios del siglo XX, tal y como ocurre con las cuatro cancelas de la lonja de pescado ubicada en la planta inferior.

Entre los componentes de mobiliario destacables por su interés histórico-artístico, se localiza el bombo empleado para la subasta de pescado, así como una serie de bancos corridos que se encontraban en la misma sala de subastas, donde figuran inscritos los números de cada uno de los asientos que van a ser ocupados por los posibles compradores (fig. 11).

Antes de la última rehabilitación y de acuerdo con el análisis llevado a cabo por Martínez Goiri Arquitectos, se documentan fuertes alteraciones y deterioros en los apartados eléctricos, como el de la iluminación, con base en las exigencias de la normativa actual. También resultan significativos los vacíos en apartados como protección contra incendios; falta de acondicionamiento y adaptación en los higiénicos, saneamiento y evacuación (fugas, humedad); inexistencia de instalaciones de climatización y calefacción, así como de la infraestructura para acomodar el inmueble a las actuales disposiciones de la Ley de Accesibilidad. Asimismo, resulta notoria la mala adecuación de los tendidos eléctricos que se observaban en la fachada principal, así como la necesidad de reparación o sustitución de la planta frigorífica y la actualización de las telecomunicaciones de la cofradía-embarcaciones, etc.

No solo los sótanos estaban en condiciones muy precarias, sino también y especialmente numerosos pilares correspondientes a dichos espacios, sobre todo, los

situados en el sótano del Hogar del Pescador. Incluso, los anexos construidos posteriormente sobre la fachada trasera generaban cargas innecesarias sobre la estructura original. El fuerte deterioro detectado en dichos pilares requirió una rápida intervención mediante el picado de determinadas zonas, pasivado de armaduras y uso de productos especiales de reparación de estructuras de base epoxídica, de adherencia y reparación, junto con el refuerzo de elementos estructurales, solución de humedades y problemas derivados de la escorrentía, red de saneamiento o derivadas de nivel freático, reparación de la canalización de aguas fecales y la eliminación de arquetas en el sótano, entre otros.

Como ya hemos mencionado, este edificio gremial va sufriendo numerosas alteraciones y transformaciones desde su construcción hasta la acometida de la última reforma del año 2011. Si en un principio, el diseño primigenio pretendió generar una construcción exenta, con el transcurso de las décadas se le han ido incorporando con extensión lateral otros edificios, como son el Hogar del Pescador (zona derecha) y un espacio para el establecimiento Pescados el Puerto (zona izquierda). La conjunción de estos espacios laterales se realiza mediante intervenciones miméticas en lo que se refiere a la fachada y la volumetría. Una de las dos alas se sitúa hacia el oeste, la más reducida, con unos seis metros aproximados de longitud de fachada y que actualmente se dedica para la actividad comercial de Pescados el Puerto. La otra sección dispone de unos veinte metros de longitud de fachada y se ubica en el este, conformando el Hogar del Pescador. En cualquier caso, ambas incorporaciones estaban perfectamente integradas con el edificio central, manteniendo una armonización y mimetización constructiva. También, en la parte norte se adjuntó un edificio industrial, que posteriormente dejará de tener uso, así como otros anexos para usos de servicio en la actividad del Hogar del Pescador.

La sala de juntas también fue transformada en una reforma de 1933, con el propósito de obtener dependencias para secretaría, caja y aseo. También se alteró la sala de subastas, situando el bombo al fondo de la sala en relación con la entrada a dicha zona. En otra posterior reforma se volvería a cambiar la parte del estrado del bombo, con idea de obtener un despacho más y un pequeño almacén; siendo esta misma la que permanece hoy en día.

En torno a 1964, se llevan a cabo varias obras, se instala el Hogar del Pescador,²³ gracias a la colaboración entre la cofradía y el Instituto Social de la Marina, buscando el siguiente objetivo:

El día 16 de julio, festividad de Ntra. Sra. la Virgen del Carmen, patrona de Santurce, con la asistencia de las autoridades provinciales y locales, y numerosos invitados, fueron bendecidos e inaugurados los locales del Hogar del Pescador.

²³ Aparece inscrito en el Registro de la Propiedad el 16-04-1964.

Este hogar, creado por iniciativa de la cofradía y patrocinado por el Instituto Social de la Marina, se desea que sea el lugar de reunión de la clase pescadora, por su significación e inmejorable situación a la vista del puerto y sus embarcaciones, donde pueden distraerse en sus ratos de descanso en las faenas pesqueras y adquirir cultura en su magnífica biblioteca.

Se ha pensado también en utilizarlo para conferencias, proyecciones o charlas de carácter técnico, instructivo o recreativo, y en su biblioteca se podían dar clases para consecución de títulos de patronos o mecánicos, tan necesarios en este puerto.²⁴

Durante este mismo año, se amplían las oficinas de la cofradía, lo que permitirá que se oferten más adelante una serie de cursos de formación profesional. Entre 1966-1969, la Delegación del Instituto Social de la Marina de Bilbao con fondos del Patronato Nacional de Protección al Trabajo, organizó en Santurtzi cursos de Formación Intensiva Profesional para motoristas navales y patronos de pesca de litoral (de 2.^a).

CARACTERÍSTICAS DE LA ÚLTIMA REFORMA

A pesar del declive de la faceta pesquera para la localidad, se decide rehabilitar y remodelar el edificio, conservando el aspecto original de su fachada, lo que demuestra la intención patrimonial de la intervención. La rehabilitación parte de un anteproyecto presentado en diciembre de 2008 que es elaborado por el gabinete Martínez Goiri Arquitectos,²⁵ compuesto por Joseba Martínez Goiri, Gorka Zabala Sierra e Irantzu Gastón Arrieta, unido a las nuevas variaciones, sugerencias y orientaciones aportadas por la cofradía de pescadores y el Ayuntamiento de Santurtzi, que se van formalizando durante el siguiente año. Finalmente, las labores de reforma comienzan en 2009 y se reinaugura el 12 de mayo de 2012. Se tuvo que intervenir en el conjunto arquitectónico de una manera relevante ante el profundo deterioro del edificio por la erosión del mar y su estado de abandono.

En la actualidad, dicho edificio aparece inserto en el Catálogo de Protección del PGOU, otorgándole el grado de protección básica. Por otro lado, la parcela intervenida tiene la calificación de «Equipo Existente», acomodándose sus usos actuales y futuros a dicha competencia.

²⁴ Cofradía Sindical de Pescadores San Pedro de Santurce, Memoria, ejercicio 1965, 1-2.

²⁵ Con la intención de obtener información de carácter constructivo y arquitectónico, se procede a la revisión de diferentes informes técnicos que han sido redactados por Martínez Goiri Arquitectos, destacando especialmente Memoria General. Proyecto de reforma y rehabilitación del edificio de la Cofradía de Pescadores San Pedro de Santurtzi, Bizkaia, que data de noviembre de 2009. Este informe técnico se encuentra en la oficina administrativa de la cofradía y fue consultado el día 1 de octubre de 2020 con cita previa.

Una vez rehabilitado el inmueble, los espacios habilitados disponen de las siguientes dependencias:

- Cofradía: oficinas y administración, vestuarios, zona de maquinaria y cámara, sala de subastas y lonja de venta de pescado.
- Hogar del Pescador: bar-cafetería, restaurante y edificio anexo con cocinas, vestuarios del persona, almacenes y cámaras.

Por otro lado, también se encuentran la oficina de turismo y el Centro de Interpretación Santurtzi Itsasoa Museoa, que son dependientes del Ayuntamiento de Santurtzi.

Como se puede observar, se han ampliado los usos especialmente gracias a estos dos últimos espacios, lo que ha generado zonas diferenciadas en funcionamiento y gestión. Por otro lado, en relación con el acceso central común, los gastos son compartidos por el restaurante, la cofradía y el ayuntamiento. Si este último gestiona tanto la oficina de turismo como el centro de interpretación, la cofradía administra sus oficinas, la sala de subastas/conferencias, vestuarios, cámara de hielo, así como el restaurante y el edificio anexo-cafetería.

Según lo estipulado en la reunión del 23 de septiembre de 2009,²⁶ se decide excluir de los objetivos de la reforma la habilitación interna de los siguientes espacios: restaurante, bar-cafetería, edificio anexo de servicio al Hogar del Pescador y Pescados el Puerto, donde solo se decide dar un tratamiento de envolventes en fachada, carpintería exterior y cubierta. También se rechaza aumentar la altura del edificio para facilitar nuevas funcionalidades, lo que no impidió que se recuperaran la iluminación y ventilación cruzada existente en cada uno de los espacios principales. Una de las decisiones acordadas más relevantes fue la recuperación de cubiertas planas y de la fachada zaguera, con el derrumbamiento de los anexos industriales que estaban cegando la fachada posterior, con el propósito de destapar dichas estructuras al exterior y recuperar el patio trasero. La apertura de parte del sótano hacia el patio trasero ha posibilitado el transporte de materiales expositivos hacia su lugar destinado. Por otro lado, el destaponado de estos vanos viabiliza más luz natural, lo que añade una mayor calidad visual y ventilación a los espacios, aunque fue necesario de igual manera la intervención en carpinterías, herrería y envolventes exteriores.

En general, se priorizó retomar la imagen originaria de las diferentes secciones que lo componían, así como el condicionamiento de un ordenamiento armónico y funcional, una mayor claridad para uso y circulación, con diseños sostenibles y, de este

²⁶ Martínez Goiri Arquitectos (06-08-2009): Memoria General. Proyecto de reforma y rehabilitación del edificio de la Cofradía de Pescadores San Pedro de Santurtzi, D2 (1), 24.

modo, reducir el impacto medioambiental y los consumos de agua, materias primas y energía.

Dicha intervención implementaba soluciones ante las patologías recogidas, así como la recuperación y rehabilitación de la ornamentación y estética del conjunto edificado a partir de la eliminación de componentes inconexos y de la aplicación de procedimientos coherentes y homogéneos en fachadas y carpinterías. Todo el proceso fue llevado a cabo respetando los estándares actuales de los diversos espacios, pero con la pretensión de suministrar mayores usos, recuperar otros que ya existían en un principio e incorporar otros nuevos, como la oficina de turismo y las salas de exposiciones.

Se han mantenido las localizaciones iniciales, aunque con ciertas reordenaciones internas en las oficinas administrativas de la cofradía y en el bar-restaurante. En cambio, otras han vuelto a obtener sus ubicaciones originales, como la sala de subastas, que además ha sido adecuada como espacio de conferencias.

Algunas de las intervenciones tuvieron un carácter general, con incorporación de mobiliario y equipamiento correspondiente, como en la oficina de turismo, y en la cofradía, con la instalación de oficinas para uso administrativo, la sala de subastas-conferencias, la lonja de venta de pescado, vestuarios, cámara de hielo junto con maquinaria nueva y recolocación de otra maquinaria reutilizable.

Para la rehabilitación de la fachada principal se realizaron labores de rascado de la pintura en mal estado, limpieza generalizada, centrada en zonas más necesitadas, picado de revocos y molduras en deplorable estado, así como la extracción de todos aquellos complementos en pésima condición y antiestéticos, como las farolas y tendidos de instalaciones de servicios. También se interviene en la colocación de alfeizares en huecos de fachada y pintado, el cosido y la recuperación de volumen de las zonas dañadas del zócalo de piedra caliza y pilastras (figs. 12 y 13).

Las anteriores cubiertas inclinadas son eliminadas y sustituidas por la cubierta plana original, que será unitaria, siguiendo las recomendaciones de la cofradía, lo que conlleva la eliminación y ejecución de un forjado sobre el Hogar del Pescador. Este espacio superior no tendrá uso transitable, sino únicamente para labores de mantenimiento y la instalación de climatización, ventilación y energía solar, acomodando un casetón para dichas funcionalidades.

Como se ha comentado anteriormente, uno de los principales problemas a los que se enfrentó el último proceso de rehabilitación estaba relacionado con los numerosos añadidos de edificios industriales al edificio original de la cofradía y del Hogar del Pescador. Por este motivo, se decidió proceder con la demolición de estas construcciones levantadas con materiales precarios y que únicamente conseguían distorsionar el frente zaguero y romper una imagen cohesionada con el edificio principal. Solo se conservaron aquellos anejos previamente relacionados con el Hogar del Pescador

para ser actualizados y reorganizados, siendo estos las cocinas y almacenes del bar-restaurante. Gracias a la demolición del resto de anexos se pudo llevar a cabo una ampliación equivalente en superficie para los anteriores usos.

En correspondencia con el anexo conservado, se procede a la instalación de una forma trapezoidal de 83 m² de planta y separado unos tres metros de la fachada trasera del edificio del Hogar del Pescador, lo que facilita aprovechamientos más prácticos para el bar-restaurante y la terraza exterior.

La demolición de los edificios industriales agregados al patio posterior ha permitido habilitar un patio de mayor protagonismo dimensional, aportando unas mejores vistas de la fachada zaguera, además de iluminar y ventilar mejor las salas de exposiciones. Incluso, se puede dar uso al patio de dicha fachada, mediante la colocación de piezas de gran tamaño que pueden ser estar expuestas al aire libre, además es un lugar acondicionado para carga y descarga de otros elementos empleados en las exposiciones (fig. 14).

Dado el mal estado de la carpintería exterior y cerrajería, donde se entremezclan elementos originales y otros adosados posteriormente, algunos de madera pintada y otros de aluminio anodizado con perfilería y vidrio simple, se procede a extraer todos estos elementos anteriores y a colocar unos nuevos realizados de aluminio lacado con rotura de puente térmico o de poliuretano y doble acristalamiento. Únicamente, se restauran las cuatro cancelas de la lonja de pescado de la planta baja.

En la última rehabilitación también se emplazaron sistemas y medidas de protección contra incendios, nueva instalación de fontanería, sustitución de la red eléctrica, nueva instalación de iluminación, readaptación de la instalación de saneamiento y evacuación e instalación de telefonía y wifi. En el caso de anejos como cocinas, aseos y vestuarios de personal, se requirió de una nueva colocación de red de saneamiento de fecales. También se procedió a la colocación de nuevas instalaciones, como ventilación, climatización, calefacción, etc., así como la adecuación de servicios higiénicos para uso público siguiendo la normativa vigente y medidas de la Ley de Accesibilidad.

A continuación, se describen otros detalles de la última reforma realizada:

1. En la planta principal de la cofradía, se reforman las oficinas, acomodándose dos despachos, aseo y pequeño almacén; de igual manera, se ubica un distribuidor con escaleras hacia la planta baja y acceso hacia la sala de subastas. Para este último espacio, se instalaron equipos adecuados para la realización de conferencias, manteniendo su imagen original y, sobre todo, se procede a restaurar el bombo de subastas y los bancos corridos.²⁷ También se consiguen recuperar las ventanas de la fachada zaguera.

²⁷ Al lado de la sección «Rincón de la Memoria», dentro del Centro de Interpretación Santurtzi Itsasoa Museoa, se localiza otro grupo de bancos corridos empleados en las subastas que permanecen igual que cuando estaban en uso.

En la actualidad, el bombo de la Cofradía de Pescadores de Santurtzi se exhibe en la misma sala de subastas; es propiedad de dicha corporación. Esta mesa de subastas fue empleada para su correspondiente función hasta el año 2000, formando en la actualidad parte de la colección del Centro de Interpretación Santurtzi Itsasoa Museoa, basándose en una cesión temporal realizada al ayuntamiento, ya que esta última institución decidió encargarse de su restauración en el año 2016. La conservación de este elemento fechado a principios del siglo xx tiene un gran valor histórico y etnográfico para todas las cofradías. Comienza a ser sustituido posteriormente por otros mecanismos más modernos, lo que derivó en que muchos bombos fueran desapareciendo, de ahí que su preservación tenga un gran valor patrimonial. Junto a este objeto, se han salvaguardado una serie de bancos corridos de madera, que son originales y que disponen de pulsadores en los apoyabrazos, inoperativos en la actualidad, pero que eran empleados para «tirar la bola» o parar la subasta, cuando se quería adquirir el pescado. Se accionaba dicho pulsador en el momento en que se cantaba el precio deseado, lo que producía que cayera una bola con el número del asiento ocupado por el adquirente. En la actualidad, en la casa de subastas se suelen organizar subastas de pescado teatralizadas.

También se conservó la escalera de madera gracias a un tratamiento con productos antixilófagos, decapado de barnices y pinturas, y aplicación de lacado con barnizado (figs. 15 y 16).

En la planta baja de la zona de la cofradía, encontramos el acceso general y control centralizado, la oficina de turismo, el ascensor, aseos para los usuarios y la lonja de venta de pescado (en la ubicación original, según el eje del edificio). También se abren las ventanas cegadas en la fachada trasera de la cofradía y se acristalan los arcos de entrada.

Como se sigue manteniendo la venta de pescado en la planta baja, se procede a su actualización con respecto a medidas higiénicas según la normativa, la colocación de revestimientos cerámicos lavables, sustitución del sumidero por unos nuevos, etc.

2. En el Hogar del Pescador, donde se encuentra el restaurante, gran parte de su extensión ha sido adecuada al comedor, debido a que se han podido liberar espacios de uso funcional al ser trasladados al nuevo edificio adjunto.

3. En el anejo al Hogar del Pescador, ampliación del complejo inicial edificado, que se obtuvo mediante el derrumbe de los agregados, se emplazan los espacios de servicio para el bar-restaurante del Hogar del Pescador, así como una entrada secundaria con vestíbulo de acceso, elevador mecánico, escaleras y los vestuarios para el personal.

En el sótano de los tres edificios principales (cofradía, Hogar del Pescador y su ampliación), se disponen las áreas para las exposiciones. Por ejemplo, en la zona de la sala este, y basándose en las sugerencias de los representantes del ayuntamiento, se situó una pequeña galería que anteriormente correspondía a los aseos públicos, a los cuales se entraba desde la rampa del puerto. Evidentemente, todos los niveles de los sótanos han sido unificados (fig. 17).

Merece especial atención el Centro de Interpretación Santurtzi Itsaso Museum, cuyos recursos expositivos se distribuyen por diferentes salas y variadas áreas temáticas: modalidades de pesca y sus raíces históricas, el puerto y sus espacios, la vida *arrantzale*, temas vinculados a las instituciones del mar (la cofradía, la Escuela Náutica), fiestas y celebraciones, etc. También, destaca el «Rincón de la Memoria», donde se pueden ver una serie de audiovisuales con testimonios de personas locales en relación con su experiencia en el mar. Todas las áreas cuentan con numeroso material pedagógico e informativo, mediante vitrinas interactivas, maquetas de barcos pesqueros, material fotográfico, audiovisuales, objetos diversos, etc. El objetivo de este centro divulgativo es mostrar los nexos existentes entre dicho concejo y el mar en su faceta profesional, social, económica, lúdica, cultural y religiosa. Para ello, se aborda un recorrido que parte desde 1600 hasta la actualidad, lo que también permite conocer de cerca la labor emprendida por los lemanes, así como cuestiones alusivas a los corsarios y los contrabandistas de la época, el origen de las regatas y el recuerdo a las sardineras. En la actualidad, el museo pertenece a la red de Museos de la Costa Vasca: www.losmuseosdelacostavasca.com (figs. 18 y 19).

Patrimonio histórico-artístico de Santurtzi que acompaña al edificio

El valor patrimonial en este concejo no solo se limita a este inmueble y los numerosos objetos exhibidos en el centro de interpretación, sino que existen otros componentes de interés que deben ser citados en este capítulo. Por ejemplo, próximo a la cofradía, ubicado en el espigón del puerto pesquero, se conserva una grúa de mano de 1919. También en las cercanías, se ubica una de las últimas embarcaciones de madera dedicada a la pesca tradicional que se conserva en la costa vasca, un elemento esencial del patrimonio marítimo vasco. En 2011 finalizan las obras de rehabilitación del atunero Agurtza, que se había construido en Lekeitio en 1968 y pasa a convertirse en barco-museo y centro de interpretación de la pesca. En las visitas guiadas, se muestran aspectos y peculiaridades del arte de la pesca del bonito del norte y su proceso de conservación, unido a otros aspectos vinculados a las costumbres y *modus vivendi* de los *arrantzales*. También resulta mencionable el interés que se presta a describir las actividades realizadas por los *txos* o grumetes (niños que trabajaban en los pesqueros).

Destaca la imagen proyectada en 1964 por Joaquín Lucarini, sobre pedestal de piedra, en torno a la sardinera en la escultura que lleva este mismo nombre.²⁸ El escultor tomó como modelo a una de las sardineras más famosas de aquellos años, llamada Rosario Santín, alias la bella Charo, que murió en 2009. Se trata de una imagen donde se enaltece la actividad profesional de dichas mujeres, lo que también ha suscitado críticas por su contenido idealizado y por no reflejar la verdadera crudeza de dicha actividad y las penurias socioeconómicas que conllevaba el oficio de las sardineras.

Próximo a esta escultura de bulto redondo, también destaca el *Monumento a la Virgen del Mar* (1950), realizada en hormigón por Ricardo Iñurria, que representa la devoción histórica y tradicional de los mareantes de esta localidad hacia esta figura religiosa. En las fiestas de 1948, antes del comienzo de la procesión marítima, se procedió a la bendición de la primera piedra dedicada a la Virgen del Carmen. Se inaugura el 27 de agosto de 1950. En la actualidad sigue siendo la patrona de la localidad (se celebra el 16 de julio) y sustenta el recuerdo histórico de la comunidad pescadora. Se ubica en el espigón del puerto y se levanta sobre un pedestal de piedra caliza, diseñada en aquel momento por el arquitecto municipal José Ramón Basterra. En el pedestal, además del mensaje inscrito «Gloria a la Virgen del Carmen», se encuentran una serie de medallones honoríficos en bronce. El central es el escudo de Santurtzi, mientras que los laterales hacen referencia a los párrocos José Oraá y Bonifacio Alcalde. En relación con su devoción, se ha documentado que la primera procesión marítima de la Virgen del Carmen tuvo lugar el 16 de julio de 1907. El acto tuvo lugar después de la misa mayor, siendo acompañada la imagen por numerosas pequeñas embarcaciones.²⁹ Según otras opiniones, la procesión no fue marítima, sino que fue llevada a hombros por un grupo de marineros.³⁰ En la actualidad, la procesión marítima se celebra cada 16 de julio a las seis de la tarde y da comienzo con la salida de la imagen de la Virgen de la iglesia de San Jorge a hombros de los pescadores santurtziarras.

Otros recursos que merecen ser destacados son la propia iglesia de San Jorge (1725; la torre se acaba de construir en 1844), la Escuela Náutica (1859), el Colegio de las Hijas de la Cruz (1863), la Fuente de Mamariga (1882), el Palacio de Casa Torre (1890), el conjunto de fortalezas costeras del monte Serantes (siglo XIX) y el palacio de Oriol (1902), entre otros.

²⁸ Sobre este artista, consultar en I. Sarriugarte Góez (1997): *Joaquín Lucarini escultor-eskultorea. Exposición antológica 1920-1969 Erakusketa antologikoa*, Vitoria-Gasteiz: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Centro Cultural Montehermoso Kulturunea.

²⁹ T. Etxebarria (2010): *Aspectos históricos, lingüísticos y tradicionales de Santurce/Santurtzi*, Bilbao: Itxura, 68.

³⁰ En torno a las cuestiones sobre tradiciones, procesiones y festividades relacionadas con dicha devoción, se debe consultar J. Díez (2008): *Centenario del patronazgo de la Virgen del Carmen en el pueblo de Santurce, Santurtzi*: Asociación de Amigos de la Virgen del Carmen de Santurtzi, Serantes Kultur Aretoa.

Si el tema principal de este capítulo ha sido el edificio de la cofradía de mareantes, no podemos dejar de lado, aunque sea de una manera sucinta, la construcción de las casas de los pescadores en el barrio de Mamariga. La cofradía no solo tuvo derechos y potestades decisorias en la construcción del muelle, el puerto y la nueva lonja de venta de pescado, sino incluso en proyectos de construcción de viviendas para sus asociados, tal y como se recoge en la sesión celebrada el 23 de febrero de 1922, cuando se plantea la construcción de 25 casas dobles en colaboración presupuestaria con el ayuntamiento.³¹ A partir de este proyecto se irá gestando el entramado de casas del barrio de pescadores de Mamariga, con una estructura articulada en torno a la iglesia de la Virgen del Mar. Desde dicho barrio y especialmente desde el lugar denominado «la atalaya», se podía vislumbrar la llegada de las embarcaciones con sus respectivas capturas, lo que permitía que en cuestión de minutos se pudiera bajar al puerto, siempre y cuando dichos barcos mostraran el redeño en posición vertical como indicativo de que se traía mercancía pesquera.

En la sesión del día 23 de enero de 1922, la cofradía acuerda «ampliar sus fines sociales para la construcción de habitaciones para las familias de los socios...».³² Para esto se pide de nuevo el apoyo tanto del ayuntamiento como de la diputación. Entre este último año y 1924 se llegaron a proyectar 125 casas, que se edifican en las calles Viñas, Cabieces y Coscojales, entre otras.

En un principio, las casas contaban con una ordenación inicial de tres plantas, distribuida en zona baja, piso superior y un camarote. También, dependiendo de los casos, podían disponer de una huerta adosada a la vivienda, así como de pequeña cuadra para animales. Ninguna de estas antiguas viviendas disponía de las mínimas condiciones higiénicas y sanitarias. Esta situación comenzó a cambiar cuando Santurtzi toma parte en el plan nacional de 1951 para la mejora de las casas de los mareantes:

El mes de agosto de 1951, quedaron adjudicados el resto de las Viviendas Protegidas del Poblado de Pescadores, constituido por 102 viviendas y dos tiendas, humanitaria obra social a favor de la clase pescadora que dispone de vivienda sana y confortable, orientada al mar en una zona envidiable de esta localidad y a cuyo poblado se le dio el nombre de Marqués de Valterra.³³

Esta última nomenclatura alude a las obligaciones nominales del régimen franquista, al igual que por entonces la institución mareante asume el nombre de Cofradía Sindical de Pescadores San Pedro de Santurce, con la habitual disposición vertical de los sindicatos de la época.

³¹ S. Ibergaray (2004): *Santurtzi. Estudio histórico-artístico*, Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 239.

³² Consultar en J. A. Rubio-Ardanaz (1997): «Las cofradías...», o cit., 137.

³³ Cofradía Sindical de Pescadores San Pedro de Santurce, Memoria, ejercicio 1951, 2.

Próximo a estas viviendas y a la ampliación del edificio de la cofradía con el Hogar del Pescador, también se puso en marcha una fábrica de hielo para conservar las capturas de pescado y una pequeña industria conservera, que décadas después acabaría desmantelándose.